

# La creación de 'héroes': simbólico de naturaleza y cultura

Hilda Beatriz Salmerón\*

**E**n este ensayo se abordará el espectáculo taurino tomando como referencia dos categorías filosóficas: el erotismo y la seducción, con el objetivo de realizar un análisis de dicha actividad.

La palabra erótico hace referencia al amor sensual, es sinónimo de voluptuoso y libidinoso. Sin embargo, se dice que el toreo es erótico ¿Cómo relacionar un animal inferior y un *homo sapiens* en una combinación voluptuosa, libidinosa?

Éste es parte del mito del toreo. No es un acto erótico, sino seductor, que no es lo mismo. Mientras que el erotismo es vida, la seducción es simulación. Si el toreo es simulación, entonces puede simular erotismo pero no ser erótico; esto es lo que trataré de mostrar, para de contestar, al menos de manera parcial a la "justificación" humana del maltrato hacia los animales<sup>1</sup>.

Para Bataille (1897-1963)<sup>2</sup>, el hombre se mueve dentro de una economía general, en donde se distinguen cuestiones productivas e improductivas.

Las cuestiones productivas tienen que ver con la conservación de la vida, con la producción, y las cuestiones improductivas, contrariamente, sólo aparentan, simulan, falsifican e inventan. Éstas se dan en los espectáculos, en el lujo, en los lutos, en las guerras, en los cultos, en las



**IZTAPALAPA 40**

JULIO-DICIEMBRE DE 1996

pp. 185-204

\* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

artes, en la sexualidad pervertida (disociada de la genitalidad), estas actividades tienen su fin en sí mismas. Bataille pretende explicar el tránsito revolucionario desde la sociedad, congelada y cosificada a la renovación de la soberanía. Le interesa el estudio de los caudillos, el *show*, la adoración cultural de los caudillos fascistas como personas sagradas, la imponente escenificación de los rituales de masas y lo manifiestamente violento.

En lo erótico y en lo santo, Bataille encuentra una "violencia elemental". No se abordará el tema de lo santo, sólo se destacará que en él no hay Dios.

Lo erótico es la desgarradura y la desestructuración de la corporeidad en la que es posible pensar la materialidad del discurso/cuerpo y la materialidad de la ausencia del discurso/cuerpo.

Ser soberano significa no reducirse, como en el trabajo, al estado de cosa, sino desencadenar la subjetividad: el sujeto sustraído al trabajo, plenificado en y por el instante se agota en la consunción de sí mismo. Sólo que esta soberanía es víctima del juicio de un proceso histórico universal de desencantamiento y objetivización. Es la manera de explicar lo homogéneo y lo heterogéneo.

El hombre es definido por Bataille como un compuesto de *ipse* e *ipseidad*; al no ser *ipseidad* solamente, (estar conforme a su naturaleza, igual que el resto

de los seres vivos), es un ser plural, multifacético, inestable, vacío, cuyo Yo es el resultado de lo "natural".

*Ipseidad* e *ipse* conforman el Yo siempre en relación con el otro; el *ipse* se sobredetermina por la voluntad, es tan contingente como cualquier otra *ipseidad* pero su querer lo lleva a la angustia por el azar, por la falta de sentido de sí mismo. El *ipse* es también angustia en tanto es conciencia de lo innecesario de sí mismo, del carácter casual y fugaz de su composición. Voluntad y angustia son las cualidades diferenciales del *ipse* frente a las *ipseidades*: características que marcan una ruptura frente a todo tipo de composición y que establecen una contradicción al interior del *ipse* mismo.

La angustia del *ipse* es este querer serlo todo al mismo tiempo que su negación: querer perderse y miedo a perderse.

Este "todo" al que busca unirse el *ipse* es un torbellino sin principio, fin o sentido que lo constituye, a veces, en un instante y por ello no es ninguna garantía, ninguna permanencia sino un puro movimiento insensato.

El sentido consiste para Bataille en dar sentido a lo que es puro sin sentido, puro gasto improductivo, pura pérdida. El trabajo funda el sentido, esto no es otra cosa que una forma de racionalizar, de hacer entrar en el terreno de la previsión y la conservación a esta gratuidad

insensata que es la muerte. Se plantean tareas y misiones al hombre. El sentido consiste en dar sentido a la muerte.

La animalidad y la muerte se convierten en lo absolutamente otro para el hombre, son aquello que no tiene sentido.

El erotismo, las construcciones suntuarias, el juego y lo sagrado son algunas formas de gasto improductivo que revisten carácter de transgresión<sup>3</sup>.

¿Qué es lo que se transgrede en el gasto improductivo? lo humano, que establece la actividad productiva al perseguir fines marcados por la voluntad. Así, la transgresión es la ruptura de este mundo de las cosas, de la exterioridad y de un sentido que se vuelve afirmación de la necesidad de un mundo de las cosas. Para Bataille, teniendo en cuenta la soberanía, lo que habría que romper es el orden de seres cerrados, discontinuos, que llega a incluir a los hombres a través de la dominación y de la reducción de los individuos a instrumentos de producción o a simples piezas de un proceso de conservación.

La transgresión implica "la experiencia de lo sagrado" que consiste en la destrucción del carácter de cosa que la organización del trabajo da a objetos e individuos. Esto trae a cuenta el suplicio que consiste en mostrar la imposibilidad de Dios y con ella la de una vida que pudiera tener un sentido único<sup>4</sup>.

La angustia, (la risa, la violencia y la desesperación) rompen en un momen-

to "la tranquila unidad del yo" y también a la estructura constituida del saber para llevar a un estado de "comunicación" de ruptura del ser discontinuo. Pero la angustia es contradictoria en tanto es una voluntad de perderse y un miedo a perderse: la comunicación (la ruptura del Yo, el éxtasis)<sup>5</sup>.

La experiencia no es de alguien en particular, mejor dicho, no es de nadie sino de todos, ocurre cuando rompo mi Yo (corpóreo) frente a Otro, en el proceso de comunicación.

El erotismo se refiere a la muerte; sin embargo, lo humano se constituye a través de la prohibición del regreso a la animalidad y a la prohibición de la muerte.

El erotismo nos abre a la muerte porque se trata de un gasto improductivo que es pura pérdida sin sentido, que sin subterfugios rompe con los postulados de trascendencia en otro mundo "más allá de éste, o bien en los productos del trabajo". En la muerte no hay nada, es la noche (no Dios), sino lo imposible.

Mostrar el sin sentido de la muerte es una afirmación de vida y es un llamado a la ruptura de los órdenes y espacios en que la actividad nos ubica como seres cerrados.

Sin embargo, para Bataille este mundo de las cosas, en el que actuamos productivamente es ya una forma de estar muertos, de vivir en la muerte a través del intento de darle sentido.

Romper lo posible es acabar con esta muerte que es el orden de las cosas, hay que acabar con las garantías y certificados del saber y de la individualidad.

Para Bataille el reto es encontrar una nueva forma de trabajo y una nueva forma de saber, en síntesis, una nueva sociedad humana.

### **Erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte**

Siendo el toreo una actividad improductiva, uno de los múltiples significados que se le atribuyen es el del erotismo. Es decir, el toreo no se ve como un acto de crueldad, porque no se practica con miembros de nuestra especie, sino con un animal "bravo", "criado por tal fin". ¿Qué existencia debe su necesidad a nuestra especie, si como seres humanos somos una falsa unidad sin sentido? Ésta es una idea que encuentra su apoyo en la creación religiosa del mundo, donde se supone que Dios hizo el mundo para los hombres. Estamos una vez más frente al mundo de los objetos, pero no ante una experiencia sagrada sin Dios de la que habla Bataille, sino ante un Dios antropomórfico.

¿Qué animal podría desear ser maltratado por el torero más famoso o mejor parecido? Aunque los animales sean bestias, sí sienten, o para no caer en ciencia ficción, como la utilizada por los

toreros, tienen sistema nervioso y reaccionan a los estímulos.

Aparentemente también encontramos en el toreo, la creencia que fundamenta el erotismo descrito por Bataille, de la muerte, la fortuita muerte históricamente negada y ayudada por ideas religiosas que dan sentido de trascendencia. A partir de aquí toda una serie de significaciones que pretenden disminuir la absoluta violencia de la muerte, hacerla entrar en la esfera de los gastos productivos y provechosos.

El erotismo tiene diferentes funciones que las sexuales, no se da con el afán de procreación sino que es la necesidad de delimitar lo que no tiene límites, supone límites a lo posible. Y esto ocurre a través del cuerpo, de la desnudez y de la transgresión de las cuales se apropia el hombre. ¿Cuál sería la relación de la corrida de toros con el erotismo?

En la corrida de toros, se dice, que el torero está cuerpo a cuerpo con el toro, que se entrega (que se desnuda), incluso es común ver que entre sus destrezas los toreros muestran los genitales al toro; se *entregan* y suponen también la transgresión; mediante ésta, el hombre se apropia del cuerpo, de la desnudez de los otros "objetos" para dar sentido y significado a su Yo. Este yo, manifestado a través del lenguaje, y de los otros, es lo que proyecta la ficción de ser un yo coherente, con una finalidad en la historia.

¿Cuál sería la finalidad del erotismo? La de afirmar la vida mediante la muerte. Mediante lo obsceno, mediante la transgresión de la abertura del otro, me apropio de la mía en una comunión íntima mediante la comunicación.

Se supone comunión la posibilidad de que toro y torero mueran, de luchar macho con macho para "ganar" la admiración del público, o de una hembra. O también cabe la interpretación de que el torero, en tanto hembra, se muestre al macho (al toro). Llama la atención que la metamorfosis es siempre del torero, no del toro, de donde el sujeto se forma a través y gracias a la bestia. Se construye EL HOMBRE a través de un animal.

El torero, intentará brindar a su público una maravillosa y espectacular faena en donde la decisión será la muerte. ¿La muerte de quién?<sup>6</sup> Suponiendo que el torero muriera durante la faena, lo que rara vez ocurre, ¿en dónde entra la experiencia interna de los demás? La muerte es incomunicable, no hay nada y sin embargo, se piensa que el torero muere como un valiente. He aquí lo fortuito de la llamada "fiesta brava". Si ésta fuera un rito de la vida y de la muerte, la muerte quedaría incluida y no sólo dibujada, no como posible sino como un momento de éxtasis y de comunión. Y lo que sucede en cambio, es de nuevo la negación. Ni toro ni torero mueren en el ruedo.

El público jamás reflexiona sobre la muerte, la muerte del torero es para ellos un juego, es por lo que pagan "por el supuesto riesgo". Estamos ante el espectáculo, ante el *show* preconstruido, en donde los espectadores sólo observan la cruel matanza, no ejercen su soberanía, no enfrentan la muerte. Siempre es el "otro" quien muere y no se encuentra algún sentido, conexión o comunión entre el torero y el público, sino más bien, van a ver al "valiente" quien se erige con pies de barro.

Hay aquí una diferencia fundamental entre lo dicho por Bataille acerca del erotismo y el toreo. Bataille habla de las aberturas que nos ponen en contacto con el otro, el ano solar, el ojo pineal, en donde el hombre queda reducido a una abertura, puesto que no es dado de una vez ni para siempre. Y dentro del erotismo, ocurre lo voluptuoso en tanto se acepten las excrecencias y los humores del otro cuerpo que se abre. Es decir, se pone en entredicho el sentido, el afanoso intento de construirse empecinadamente como un Yo cerrado frente al otro, se acepta el sin sentido, la no identidad, la ruptura.

¿Dónde hay ruptura en el toreo? Se hace "como si", pero ya todo está dicho; la "suerte" consiste en que el torero muchas veces "rife" al toro, lo someta a tormentos y permita que lo piquen de tal manera que quede un animal lastimado, moribundo, incapaz de enfren-

tarse ya no al torero sino a la vida. La suerte resulta entonces una determinación del toro de lidia "que para eso nace" y se quieren igualar las condiciones del torero diciendo que se nace, que se trae; cuando no hay más que un rito y movimientos bellos, pero estudiados, en síntesis, prefabricados.

En las narraciones taurinas, jamás nos hablan de cuando el toro defeca y se orina, sino más bien de su entrega, de su brío, no del dolor y de la necesidad de huir; se dice que actúa de determinada manera por el castigo; todas las frases de dolor y de desquebrajamiento de un animal en tortura y agonía, se omiten y son substituidas por frases banales, ecos de una discusión insulsa, pero jamás comentan la necesidad del toro de huir de su "fiesta".

Todo animal, incluido el animal humano, frente a situaciones de peligro tiene tres opciones: enfrentar, huir o hacerse el muerto.

El toro no puede huir, porque está atrapado en el ruedo, no puede hacerse el muerto, porque lo atacan continuamente, porque su condición es de inminente peligro; pero tampoco puede enfrentarse al arsenal del torero.

Para no dañar, y para no "manchar" la majestuosa imagen del matador, los errores siempre son atribuidos al toro, como suele escucharse en las crónicas taurinas: "el burel prefirió descansar", "el toro de plano se echó", "el segundo

resultó soso y quedado no pudiendo realizar faena", "remató en tablas", "crudo o en patas"; todo esto se dice cuando el toro no fue lo suficientemente picado, u oímos frases como "buscar querencia" en vez de decir "el moribundo y espantado toro quiso huir". O bien, a aquellos toros o novillos "nobles", se les castiga con banderillas negras (las cuales tienen garfios más largos) y se reprime al ganadero. ¿De qué manera? ¿con la muerte...?

Una vez que el público está cautivo, no hay más que seguir con la farsa, engrandeciendo la figura de los toreros o preparar su escenario; de ahí se explican los nombres de los toreros, tales como: Silveti, "el milagro guadalupano", porque reapareció el doce de diciembre después de una "cornada mortal". "El rey David", Silverio Pérez; "el tormento de las mujeres", Jorge de Jesús "el Gleason"; Miguel Espinoza "Armillita", Rafael Gil, "Rafaelillo el torero místico". En los aprendices de brujo, es decir los novilleros, se emplean términos menos masculinos: "el chaval", "el chilolo" Guillermo González. Y resulta interesante cómo hasta los cronistas taurinos son bautizados con el encanto de la bestia: "el primer espada, el joven Murrieta".

Aquí viene el maquillaje. Se intenta generar un "nuevo" lenguaje para representar un arte, sin embargo, este subterfugio de las palabras, tampoco rompe la aparente unidad, sino que en-



*El famoso Fernando del Toro*, en Tauromaquia, Francisco de Goya, Museo del Prado, Madrid, 1815-16.

cubre la violencia.

Estamos aquí ante un sacrificio cruel y sádico, adornado con frases de carnaval, de espectáculo especista. No hay un espacio para hablar del hombre frente al animal, ni del sin sentido de esto.

Más bien, todo tiene sentido, en todo se pretende encontrar arte, todo está justificado para saciar (¿?) a los espectadores, ¿pero, de qué?, del arbitrario sentido de la vida mediante la creación de un héroe, de un matador.

A pesar del "invento" de las palabras, el toro, en tanto objeto, tampoco tiene mejor suerte ni en el lenguaje. Cuando mejor se expresan de él, es

cuando lo llaman Mole, o cuando después de muerto, muchos taurinos señalan que es una lástima que el pobre animal muriera, cuando precisamente a eso iban, por eso pagaron su entrada. Es una seducción entendida como la apariencia, como el simulacro.

Pretende ser algo tan diferente y ajeno a la matanza que no se habla del tema más urgente e importante: el dolor y el desgarramiento en este acto entre el hombre y la naturaleza. Se habla de tradición, de costumbre.

Por otro lado, tampoco puede haber erotismo de parte del torero; el erotismo no puede hallarse por contrato, por

un trabajo que persigue remuneración y gloria, antes bien, el erotismo no tiene alguna finalidad.

Ningún torero se desnuda ni frente al público, ni frente al toro. De lo contrario, los toreros jamás se “guardarían” para mejores ocasiones como ocurre cuando van a plazas menores. Tampoco lastimarían al toro con las crueldades realizadas en los dos primeros tercios, sino que simplemente se entregarían a la lucha entre el hombre y la bestia, esto tendrían más erotismo.

La lucha por la vida en igualdad de condiciones, el dar la vida y terminarla de determinada manera, sabiendo lo fortuito del hecho, eso, constituiría un canto a la vida, un acto erótico.

Lo que Bataille propone como erótico es el grito desesperado del hombre de ser parte de la naturaleza, de la tan pretendida economía general, de la soberanía; el hombre, en tanto ente cultural, llega a un punto de no retorno con lo natural, con lo animal, ya que le es ajeno. Por lo anterior, es por lo que el tan aclamado erotismo dentro del toreo resulta un fraude, y más que por el terreno de lo erótico pasa por el disfraz de la seducción, pero no entre toro ni torero sino entre el torero y los suyos, su grupo, sus seguidores.

Lo que quiero ilustrar es que Bataille, poeta maldito, intenta incidir en un concepto de soberanía tal, que libere al hombre de su condición socio-histórica

y que llegue al máximo goce, cuestión que está muy lejos de lograrse en los aficionados a la corrida.

Este consumo inútil es lo que admito inmediatamente desaparecida la preocupación del mañana. Y si yo consumo de este modo, desmesuradamente, descubro a mis semejantes lo que soy íntimamente, el consumo es la vía por la cual se comunican unos seres separados.<sup>7</sup>

La matanza de toros, no es un acto de reflexión que incida en la economía general y menos una acción donde los hombres lleguen a alcanzar el goce. Al contrario, el toreo y la afición lo practican “por tradición”, “por prestigio” y por “necesidad de sobresalir en algo”. Nunca se acepta de manera abierta ni la violencia ni el sadismo peculiar de los matarifes, ni de los aficionados, no se descubren.

Si el interdicto es violencia que se ejerce contra la violencia a favor del orden, la organización y la identidad de las cosas; la transgresión libera el hacer aparecer a la violencia, al exceso, ya no en estado de inconsciencia animal, sino como lo violento humano.

Muchas personas gustan del toreo porque consideran que es un acto de la vida y de la muerte; sin embargo, jamás se piensan asesinos, sino artistas, no proyectan su muerte, sino la victoria del torero, frente a la “bestia”. Y si raras veces, el torero muere en la faena, se



proyecta en los toreros vivos la valentía y el peligro de morir en el ruedo.

Hay valores, que más que comunicados son compartidos, no se rompe ni se desafía un Yo con otro, sino que el grupo, es decir, el público se encuentra a nivel sincrético, el juez es quien toma las decisiones, pero tampoco se comunica con el torero, simplemente es un adorno.

El juez resulta una caricatura más de la razón, un adorno de la matanza. Es la razón guardada de los intelectuales y la hecatombe frente a un público que no puede hacer nada, sino sólo mirar, en una actitud contemplativa de espectador pasivo.

El erotismo que pretende resaltar Bataille, no implica una matanza sino el canto a la vida. El toreo, es una actividad tan uniformada, tan organizada, tan específica, que no hay lugar para la transgresión pero sí para entender la violencia sin sentido que paradójicamente consiste en darle muerte al astado, sin reparar en ello. Es lo violento humano.

Así, el toreo es un negocio que está más que interpretado, no es erótico, en cuanto que está cerrado, no transgrede en cuanto que sigue con la óptica habitual del mundo de las cosas, al situar el toro como objeto, al torero como sujeto. Y es violento porque se pretende la gloria a través de la muerte de una bestia, para satisfacer lo vacío de la existencia se sacrifican miles de animales

para que el torero se ostente como matador. Cuestión sabida desde el principio, dado nuestro peculiar especismo.

Desde esta perspectiva, el torero es el hombre valiente, atractivo, gallardo, es el *showman*, es una figura preconstituida en donde todo está dicho, no hay una ruptura, no hay un enfrentamiento a lo humano-animal, ni a la naturaleza ni a nada. Más que un acto de vida, el toreo es un circo romano y es sobre todo, seducción.

Baudrillard<sup>8</sup>, discípulo de Bataille, entiende por seducción el parteaguas entre lo simbólico y lo natural, porque la seducción mata el goce y el deseo, ya que es simbólica y se sustrae a la dimensión del espacio real, es una sobresignificación en donde lo masculino opera como la ley y lo femenino como el goce.

Ahora resulta comprensible por qué se habla de la entrega del toro (femenino) frente a la ley del (macho) torero, quien verdaderamente no se desnuda.

La seducción tampoco es real, sino que pertenece al campo de la metástasis, su encanto radica en que ofrece una imagen amigable de uno mismo ya que su estrategia es la ilusión. Es decir, se da el ocultamiento de signos.

Para justificar la existencia de la "fiesta brava" se pretende hablar en nombre de la costumbre y de las tradiciones suponiéndolas en sí mismas valiosas.

La costumbre se da, primero, por imitación y se mantiene después por el

arraigo y el sentido de identidad que nos proporciona. Pero creo que en términos de los derechos de los animales, resulta costosa esa tradición para el animal, y para los humanos que pasivamente asisten a una ruptura entre ellos y el mundo, de la que no se dan cuenta. Un mundo por demás peculiar, en donde se erigen como hombres, por ser contrarios a lo animal, sin cuestionarse qué es uno y qué es otro y sólo atribuyen un valor mayor a lo humano.

Unos asisten para conocer, otros por costumbre y otros para sufrir un poco, pero ¿por qué no crear diversiones menos crueles o por qué necesariamente matar y lastimar al toro? ¿O es que en el toro se pretende ver la corporeidad a la que somos ajenos en el mundo de las cosas y que rescatamos en el erotismo batailleano?

Si en el espectáculo taurino se asumiera lo anterior, la muerte del toro (nuestro cuerpo) y el significado del toreo (mítico-religioso y de muerte) dejaría de ser un espectáculo y se convertiría en aquel espacio en donde el hombre pudiera enfrentarse consigo mismo; sin pretender delimitar un sentido, sino profundizar en el sin sentido de la vida. Baudrillard afirma que la vida tiene sus atractivos pero la muerte sus encantos porque existe la figura mítica del sacrificio. La seducción busca siempre la reversibilidad y el exorcismo de un poder. Si la seducción es artificial, tam-

bién es sacrificial. La muerte está en juego, siempre se trata de captar o de inmolar el deseo del otro. En el caso del público por supuesto, se trata de actuar el deseo de un líder, de una figura mítica y valiente capaz de enfrentar los más diversos peligros.

El sentido del sacrificio, de acuerdo con Bataille, al igual que el de toda religión, revela que tampoco el núcleo ritual de lo sacro es originario, sino que constituye ya una reacción a la pérdida de la íntima unidad del hombre con la naturaleza.

La versión de Bataille de la expulsión del paraíso dice: "Con la introducción del trabajo, la intimidad, la profundidad del deseo y de su libre desencadenamiento quedó desde el principio sustituida por el encadenamiento racional, en donde ya no importa la verdad del instante sino el resultado final de las operaciones —el primer trabajo funda el mundo de las cosas. Desde la posición del mundo de las cosas el hombre mismo se convirtió en una de las cosas de este mundo, al menos durante el tiempo en que trabaja. En todas las épocas el hombre trató de escapar a este destino. En sus extraños mitos, en sus ritos crueles, el hombre anda desde entonces en la búsqueda de su intimidad perdida. Se trata siempre de arrancar algo al orden real, a la pobreza de las cosas y de devolver algo al orden divino"<sup>9</sup>.

La radical independencia de las cosas (de la economía) respecto de otras preocupaciones (de tipo religioso) o, en términos generales, (de tipo afectivo) comportaba la afirmación implícita de que el retorno del hombre a sí mismo (a la profundidad, a la intimidad de su ser) es independiente de la acción. Tal retorno sólo puede tener lugar cuando la liberación esté consumada; sólo puede empezar cuando la acción éste concluida.

...El verdadero erotismo es un medio de salir de sí, de romper las ataduras que nos imponen la moral, la inteligencia y la costumbre, una forma también de conjurar las fuerzas malignas y de desafiar a Dios y a sus sucedáneos, canes cerberos del mundo, poseyendo y constriñendo al universo entero, propiedad de ellos, en una de sus parcelas particularmente significativas, pero que aquí deja de estar diferenciada<sup>10</sup>.

Que muchos toreros y taurinos sean religiosos, que los toreros se persiguen antes de entrar al ruedo, que tengan como santa patrona a la virgen de la Macarena, de la Soledad y al Jesús del Gran Poder, entre otros, no es de sorprendernos, pues hay un Dios que los protege contra el mundo que creó para ellos. No erótica, sino seductora paradoja. Intimidad perdida, jamás recuperada.

Estas conductas, junto con el paseíllo y el brindar la corrida, simulan que el

torero va a la lucha, va a arriesgar la vida.

El torero es un maquillaje que resulta más falso que lo falso porque no se juega la suerte del torero; se va a torturar al toro. Pero en este lenguaje encantador y de simulación no hay siquiera palabras dentro del "chanelar," que indiquen los errores del torero y si acaso lo abuchean, éste no paga con su vida. Igual que en los mitos, el error se le deja al toro porque el héroe no puede perder, lo que está en juego es un prestigio social personal y una *imago* mítico colectiva.

Matarifes y seguidores sólo ven lo que quieren ver, una faena, una suerte entre la vida y la muerte, la sensualidad, el aplomo del torero. Resulta interesante observar cómo se expresan los niños "inexpertos" a quienes sus padres llevan el domingo a los toros, hay niños que incluso lloran y se tapan los ojos al contemplar la matanza, mientras que muchos padres, "enseñándoles el arte", les mienten y les dicen frases tan seductoras como: "al toro no le duele, sólo está durmiendo". La tarea de ser padres se traduce en enseñar a los hijos a absorber nuevamente lo establecido sin crítica alguna, sin comunicar el sin sentido de su paternidad, de su vida, de nada.

El doble encanto de esto es que lo social es seguro, no hay erotismo, y no lo hay porque en lo social hay mitos,

barreras y protecciones que impiden pensar a la muerte como un hecho gratuito. “El toro de lidia no sufre”, “está hecho para eso”. Si realmente fuera una cuestión erótica, como señalamos arriba, se intentaría demostrar la gratuidad del hecho, lo improductivo, lo sin sentido que resulta vivir nuestra muerte en el ruedo. “No nos duele”, o si nos duele y sufrimos no importa, igual que el toro, moriremos y después de la noche, no hay Dios, ni recompensa.

A esto no escapa la matanza disfrazada de arte, tradición y cultura, se suele llamar al evento taurino como “la fiesta de los toros”, “la suerte de los toros”, “vamos al toro”<sup>11</sup> y jamás se dice “el negocio de los toros”, “la guerra de los toreros”, “vamos a la matanza”, “vamos al sacrificio”, “veamos nuestra muerte”.

Por supuesto, si alguien observa la “tradición” sin el maquillaje y el colorido, se dice que no entiende de arte “que el arte es despertar emociones”, ¿por qué entonces no tenemos un museo de los muertos? Eso despertaría emociones y por supuesto que rayaría en lo trágico, en lo inexplicable.

¿Existe lo masculino y lo femenino en la seducción? Lo fascinante de la seducción es que oscila entre la estrategia y la animalidad. Es lo que Baudrillard distingue como el adorno, que resulta una paradoja; ahí donde queda abolida la distinción entre naturaleza y cultura, se ventila la analogía entre feminidad y animalidad.

Para Baudrillard, la ritualidad es una forma muy superior a la socialidad. La ritualidad es un sistema más vasto que engloba a los vivos, a los muertos y a los animales, que ni siquiera excluye a la “naturaleza” cuyos procesos periódicos, recurrencias y catástrofes hacen las veces espontáneamente de signos rituales. La socialidad, contrariamente sólo consigue crear solidaridad de una manera: bajo el signo de la ley.

Si los animales nos gustan y nos seducen es porque son para nosotros el eco de esta organización ritual. Lo que nos evocan no es la nostalgia del salvajismo, sino la nostalgia felina y teatral del adorno, la de una estrategia y una seducción de las formas rituales que superan cualquier socialidad y aun nos hechizan<sup>12</sup>.

De esta forma, Baudrillard habla de un “devenir animal” de la seducción, sostiene que la seducción femenina, que es animal, sin imputarle una especie de naturaleza instintiva, remite profundamente a un ritual del cuerpo cuya exigencia, como la de todo ritual, no es fundar una naturaleza y encontrarle una ley, sino regular las apariencias y organizar su ciclo. No es afirmar que es éticamente inferior, es afirmar que es estéticamente superior. Es estrategia del adorno.

Lo que seduce en el hombre, no es una belleza natural, sino ritual, porque ésta es esotérica e iniciática, mientras que la otra es expresiva, la seducción

reside en el secreto que hace reinar los signos atenuados del artificio, nunca en una economía natural de sentido, de belleza o de deseo.

Para Baudrillard la negación de la anatomía y el cuerpo como destino, hace del rito, una ceremonia, que enmascara, mutila, dibuja, tortura, para seducir a los dioses, a los espíritus, a los muertos. La denegación moral de cualquier magia del cuerpo surte efecto con la idea misma de decoración.

El toreo es una matanza cruel, toda vez que el toro siempre tiene las de perder; es una matanza disfrazada de arte porque los toreros no crean nada; la hermosura del toro, no se debe al torero.

El bellísimo traje de luces, es bastante transgresor por ser muy afeminado, exquisito; resalta los testículos del torero y sus nalgas. Es adorno, simulación de lo femenino, porque es el toro quien entra hacia la ley del torero. He aquí la ley de lo social, intenta la ritualidad, simula sus reglas, sus juegos de analogías infinitos en una forma de organización cíclica y de intercambio universal de la que la ley social es incapaz.

Si Dios es masculino, el ídolo es femenino, no como seres de deseo ni de carne y hueso, sino como seres transexuales, suprasensuales. Nuestro único mito en una época incapaz de engendrar grandes mitos o grandes figuras de seducción comparables a las de la mitología o el arte.

El toreo es poderoso gracias a su mito, el torero resulta más femenino —en el sentido arriba descrito— y es artificial y sin sentido. Comparando a los toreros con las estrellas de cine (hombres o mujeres) aquéllos que no brillan por su talento, ni por su sensibilidad, ni por su inteligencia, sino por su ausencia. La esterilidad de los ídolos no se reproduce, sino que resucita de sus cenizas. Es necesario que desaparezcan, igual que la muchedumbre necesitada de adoración.

No se enfrentan ni toro ni torero, sino un animal con el arsenal del torero, que podríamos dividir en tres tercios iniciando con el ganadero (encierro, dietas rigurosas, deficiente transportación, maltrato; incluso llegan toros cojeando y desnutridos a las corridas); el segundo tercio ya sería en el ruedo, ahí interviene el picador, el caballo (ciego, sordo y mudo), la pica en donde hunde su miedo el torero, pero nunca se ha sabido que no piquen al toro, o que no le pongan banderillas, (adornos), y torero (quien ya se enfrenta con un toro ensangrentado, cansado y a veces con el cráneo y los cuernos rotos), quien entra con el capote, espada, espada, espada y espada porque los "matadores" no pueden clavarla y la cuadrilla y todos los ayudantes quienes a la menor provocación entran presurosos al ruedo a defender al torero, "a hacerle el quite", a defenderlo de un moribundo

toro, pero sobre todo a defender la mitificada figura del torero valiente, ya que así impiden que ante el miedo y la superstición a que son dados los toreros, corran despavorida y ridículamente hacia los burladeros.

El último tercio lo sitúo en la supuesta descabellada en donde muchas veces se deja con vida vegetativa al toro; esto es, *EL TORO NI SIQUIERA MUERE*, a pesar de llamarse al toreo el arte de la vida y de la muerte, y al torero, el ma-



*Corrida de toros en un pueblo, Francisco de Goya.*

tador, resulta que la muerte del toro también es lo de menos; se le corta la cola y la oreja para premiar al héroe, al matador, quien disfruta de los honores de su público mientras que el otro animal no humano, después del arrastre tiene como premio de consolación que lo desuellen vivo. Una vez destazado, es enviado a la carnicería en donde el único mérito es que algunas veces, los humanos pagarán más por su consumo, aun cuando esa carne, llena de toxinas debido a la adrenalina que el pobre animal secretó, causará, a la larga, daño a sus consumidores.

Mientras el público, saluda con alguna de sus prendas de vestir al torero, hay quienes compran afuera de la plaza recuerdos del evento. Otros se emborrachan alegremente en una fiesta llena de colorido y de música, esperando que entre el siguiente toro. Fetichismo y manada, seducida para enmascarar a la muerte.

Se dice que el toro muere dignamente. ¿Por qué se habla de dignidad, categoría humana, cuando se piensa que el toro, como cualquier animal, es inferior al hombre? Porque ésta es una manera de justificar el sacrificio junto con el adorno animal.

Lo paradójico es que este "animalucho", este objeto, es quien construye al torero, al matador, al valiente, al sensual, al "erótico", al hombre que desafía a la suerte, al artista. Y también a los

villamelones, a los profesionales, a los ganaderos y a los que presumen de descendencia española, o en otras palabras, a los que no son indios.

Es un terror, nuevamente nombrable. Es decir, ser torero para los toreros y para quienes gustan de la "fiesta brava" los envuelve en todos los mitos y las fantasías, entre ellas, la fortaleza, el esfuerzo de la disciplina y la constancia.

Suponiendo que el torero es valiente y matador, ¿por qué se entrega a la suerte? Suerte significa azar, fortuito, contrario al determinismo. Es éste otro problema de la seducción, el toro existe para morir, para ello lo crían, ya que el toro de lidia es un híbrido. El torero y los taurinos disfrazan su inexplicable muerte matando y haciendo sufrir durante su vida a un ser inferior, a un animal. El riesgo del torero como ya se mencionó, es mínimo y en muchos casos nulo.

Mientras que el otro va a morir, el matador entra al ruedo jugándose según ellos la vida, hemos visto que más bien la actuación de ídolos transexuados que consiste en salir con la derrota y el abucheo o la gloria y el triunfo. No con la muerte.

Resumiendo lo anterior, el toreo, es un *show*, un espectáculo, un negocio, que pertenece al sentido de lo que no tiene sentido, no rompe con los significados, pretende dar sentido, es cerrado, no juega con la vida y la muerte, simula, fabrica ídolos, justifica el no

erotismo en el sentido batailleano y nos ayuda a entender por qué no hay cambios sociales, esto es, por qué en la historia, se sigue aceptando la explotación, sin atrevemos a preguntar, a no transgredir el mundo de las cosas, ya que el trabajo y el sentido nos son dados de una vez y para siempre cuando hemos visto que son sólo ilusión pues se quedan en la costumbre, simulan sacrificio, experiencia interna. Es puro gasto improductivo y gratuito, pero con una aparente finalidad.

Aquí la famosa frase de Dostoievsky se desmiente. "Si Dios no existiera todo estaría permitido".

Contrariamente, Dios es necesario para darle una significación antropocéntrica al mundo atribuyendo a la naturaleza y a los animales la única finalidad de servir a los humanos, aun en los intereses más triviales. Y muchas veces jugamos a tomar el lugar de Dios, sentándonos en el trono del juez para justificar la vida de los animales mediante nuestra efímera existencia, jugando a los dioses, nos permitimos todo frente a los animales. Dios ha sido substituido por nosotros, reyes del universo. "Mañana de misa, tarde de toros". ¿Habría algún espacio para reflexionar sobre la naturaleza que nos rodea y no la que hemos construido en torno nuestro o peor aún aquella que nos ha sido dada mediante la tradición y las costumbres, mediante la educación no formal con-

frontándola con la discusión ética en esta construcción artificial del mundo?

Bataille explica la ética económica de las religiones universales, hasta los orígenes de la regulación moral de las pulsiones, que antecede a todas las formas históricas de la soberanía y de la explotación.

Creo que estas formas pueden muy bien explicarnos el porqué del espectáculo taurino<sup>13</sup>, y de otras formas de crueldad hacia los animales representadas en tres eventos que impiden llegar a la soberanía y que causan que la *ipseidad* se quede en el mundo de los objetos, ya que el toreo es incapaz de generar normas mediante razonamiento y es más vulnerable al castigo social, a la represalia.

Primero, en el proceso de hominización los seres que escapan del plexo de la vida animal se constituyen como sujetos no sólo mediante el trabajo sino a la vez mediante las prohibiciones.

Los hombres se distinguen también de lo animales en que su vida pulsional está sometida a restricciones. Tan originarias como el trabajo son la vergüenza sexual y la conciencia de la mortalidad. Los ritos de enterramiento, el hecho del vestido, el tabú del incesto, muestran que los tabués más antiguos se refieren al cuerpo humano y a la sexualidad, al cuerpo muerto y al cuerpo desnudo. Si se toma en cuenta la prohibición de matar, lo que se convierte en objeto de tabú es la violencia de la muerte y de la



sexualidad, una violencia que se manifiesta también en los momentos rituales culminantes de la fiesta y del sacrificio religioso. El exceso del que surge el engendrar y el exceso de la muerte sufrida o de la muerte violentamente producida están emparentados con los excesos culturales. Exceso es la transgresión de aquellos límites que vienen trazados por la individuación.

Segundo, para explicar de dónde extraen las prohibiciones su fuerza obligatoria, sostiene Bataille que la pretensión de validez de normas se funda en la experiencia de la transgresión de la norma, transgresión prohibida, precisamente por seductora, en la experiencia del sacrilegio, en donde los sentimientos de angustia, de asco y de espanto se funden con la fascinación y con una dicha estupefacta.

La experiencia erótica es afín a la religiosa en donde el asentimiento de las prohibiciones primigenias queda en ella ligado al éxtasis de la superación del terror que sigue a la profanación.

El tercer paso, es una crítica a las morales que en el fondo son religiosas, en donde lo erótico queda adjudicado al mundo y condenado como pecado de la carne. El creyente desarrolla una conciencia sólo moral a medida que se le cortan las experiencias religiosas y sexuales en que extáticamente el sujeto se transgrede a sí mismo<sup>14</sup>.

## Conclusiones

Como mostramos, el *toreo*, no es erótico, sino seductor, en el sentido definido por Bataille y Baudrillard. Es un espectáculo violento, con conductas morales que impiden que el hombre se construya, dude del sentido y del significado a que históricamente se ha sometido, en un mundo reducido, estático, muerto en donde se pierde en cuestiones "trascendentes" a fin de matar su muerte, de negarla.

A medida que incursionamos en lo absurdo de la matanza, hemos visto que el torero ni es valiente ni es matador, ni se enfrenta al toro ni a la muerte. En el escrito se incursionó primero con la categoría de erótico que tuvimos que cambiar por la de seducción después, debido a que la categoría de erótico es definida como el enfrentamiento a la vida a partir de lo absurdo, del sin sentido de todo mientras que la seducción sería el disfraz, el ocultamiento tanto de la tortura y la violencia como del sin sentido del *toreo*. El toro no muere por el torero, sino por el "tratamiento" durante la corrida y posterior a ella. Si el torero no mata ¿por qué considerarlo un matador o un valiente? Por la necesidad del individuo de someterse como público y como torero al prestigio, a la influencia social y sobre todo, al trabajo, al negocio del *toreo*, al espectáculo que delega la razón en el circo romano,

sin embargo, esto tampoco disminuye la violencia hacia los animales humanos ni hacia los no humanos.

En un espacio tal, ahora es explicable por qué el hombre violenta a los animales, este acto cruel y violento es la recreación de un mundo dado, ya construido que le impide pensar. Proyecta este ser miserable su angustia en la pretendida superioridad mediante instrumentos de tortura hacia los animales.

La propuesta de este ensayo, es abordar el respeto a la naturaleza, el respeto hacia los animales con los niños en las escuelas teniendo presente que la angustia es inherente a nuestro ser, es el desesperado afán de interpretarlo todo y darle sentido a todo.

No sabemos qué piensan los animales pero sabemos que sienten dolor. No somos iguales, pero tampoco superiores, ya que ningún hombre o mujer, en su mejor edad, en su mejor condición tiene la belleza y el sentido de conservación, orientación y de aprendizaje que muchos de los animales poseen.

Si bien, a los animales se les clasifica, ello obedece, a la capacidad de conocer que tenemos, limitada a la semejanza, a la diferencia, a los contrastes y a la asociación, categorías por demás arbitrarias que otorgan y dan sentido a nuestro mundo, a veces muy reducido y pequeño.

Es así que los defensores de animales tendremos que cuidar el no violar el principio de igualdad acerca de qué la-

bor es más importante, si salvar perros, toros, animales de laboratorio, ser vegetarianos, etcétera. Ubicarnos en estas conductas sería tan absurdo como el racista que viola el principio de igualdad al dar un peso mayor a los intereses de los miembros de su propia raza cuando hay enfrentamiento entre sus intereses y los de otra raza.

También se da la necesidad de prestigio, el estatus y el poder entre nosotros. Si como arriba he mostrado, la grandeza es mera ilusión, cada acción que hagamos en pro de los animales es valiosa porque son seres vivos con necesidades vitales. En nuestro país los animales no son sujetos, hay que pugnar porque el tema de sus derechos quede inscrito en la opinión pública, accesible a la mayoría de las personas y evitar caer en los valores especistas contra los que luchamos.

¿Cuál sería la diferencia entre el matador que quiere ganar prestigio y fama para valer y nosotros, usando la supuesta defensa de los animales para obtener el respeto de quienes consideramos valiosos o poderosos?

Creo que en esto radica la revolución de la liberación animal, en que los marcos de referencia axiológicos cambian construyendo y defendiendo el derecho a la vida y sosteniendo el principio de no dañar. Si no somos concientes de lo anterior, quedaremos condenados a reproducir muchos de los problemas bélicos contemporáneos.

Finalmente, habría que investigar acerca de la personalidad, los rasgos de sadismo, los grados de frustración y agresión de los matarifes y de los aficionados, así como de los criminales, quizá esto arroje resultados sorprendentes respecto a por qué permitimos el maltrato hacia los animales,<sup>15</sup> actividad que profundiza la ruptura entre el hombre y la naturaleza y que muestra que no hemos evolucionado moralmente como se esperaría a la par del sorprendente progreso tecnológico y científico.

## NOTAS

- 1 Peter Singer ha llamado especismo a la creencia de suponer a los seres humanos como superiores en la escala filogenética y ontogenética y a partir de esa creencia sostener que son mejores y más valiosos los intereses humanos respecto a los intereses esenciales de otras especies, para promover los intereses más triviales de la nuestra. El sexismo y el racismo son ejemplos de privilegiar unos intereses sobre otros.
- 2 Bataille, es de aquellos personajes difíciles de ubicar, es conocido como escritor francés, bibliotecario de profesión influido por Hegel, Nietzsche y Heidegger, se interesó por el dadaísmo y por el movimiento surrealista. Fundó la revista *Documents*, 1928 y *Critique*, 1946, parte de su obra ha sido traducida por Margo Glantz. Se ha situado a Bataille al lado de los poetas malditos como Sade, aunque su obra ha recibido críticas negativas tanto de escritores como de filósofos.
- 3 De la Fuente Lora, G. y Leticia Flores Farfán. *El erotismo y la constitución de agentes transformadores*, p. 6.
- 4 *Ibid.* p. 27.
- 5 *Ibid.* p. 30.
- 6 Manolo Martínez, en una entrevista televisiva "En caliente" Canal 13 Cd. de México, septiembre 1995, calculó haber matado a 3000 toros mientras que sólo había recibido 15 cornadas, muchas "con riesgo de muerte".
- 7 Bataille, *La parte maldita*, p. 67.
- 8 Baudrillard, J., *De la seducción*, p. 84.
- 9 Bataille, *La parte maldita*, p. 54.
- 10 Bataille, *Ibid.*
- 13 Afortunadamente, sólo quedan 9 países en donde se practica el toreo.
- 14 Habermas, J., *Entre el erotismo y economía general en el Discurso filosófico de la modernidad*, p. 280.
- 15 Felthous y Keller estudiaron la relación entre criminales violentos, no violentos y no criminales y encontraron una relación significativa entre el maltrato animal y la criminalidad. A mayor violencia del criminal, mayor sadismo para la matanza y la crueldad ejercida en contra de perros y gatos. En EUA está prohibido el toreo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bataille, G. *La parte maldita precedida por la noción de consumo*. Barcelona, Tusquets. 1981.
- Bataille, G. *Historia de ojo*. México, Premia, 1981.
- Bataille, G. *El abad C*. México, Premia, 1982.
- Baudrillard, J. *De la seducción*. México, Rei, 1992.
- De la Fuente Lora, G. y L. Flores Farfán. *El erotismo y la constitución de agentes transformadores*. México, UNAM, 1984.
- Díaz Rudolf, L. *Porque amo la vida no voy a la corrida*. Manuscrito.

Felthous, A. y S. R. Keller. *Violencia contra los animales y la gente ¿Está generalizada la agresión contra las criaturas vivientes?* WSPA.

Habermas, J. Entre el erotismo y economía general en *El Discurso filosófico de la modernidad*. Argentina, Taurus, 1989.

Singer, P. *Liberación animal*. Cutzamil. Trad. de Sergio Reyes. México, 1985.